LO QUE QUEDA DESPUÉS DE UN VÍNCULO

Por Nayeli Fuentes, Regina Ruelas y Samantha Mata

Una historia siempre empieza con dos personas, pero, en esta historia, las dos personas dejaron de tener el vínculo que las unía. Nuestro protagonista no es ninguna de estas dos personas, sino lo último que quedó de aquel amor que se tenían...

Comencé como cualquier otro, hecho en una fábrica, llevado a una tienda, rodeado de otros idénticos a mí en todos los aspectos. Estuve en un anaquel esperando a que me llevaran. El día que dejé esa tienda fue el más feliz para mí: llegué a los brazos de un amor que apenas florecía. Fui el inicio de su historia juntos, estuve en las noches en las que hablaban hasta quedarse dormidos, fui quien vivió sus primeras peleas y a quien abrazaban para consolarse en la soledad. Mi vida era perfecta, ya que yo era ese recuerdo cuando no estaban juntos; lo que yo representaba para ellos era una historia digna de películas. Hasta que todo se acabó.

Terminó un día que parecía ir bien. La emoción que tenían cuando estaban juntos fue la misma que cuando terminó. Pasaron de irradiar amor a irradiar ira. Todo escaló muy rápido; solo fui el espectador de un engaño que terminó a la vista. Las cosas que se dijeron rompieron cualquier esperanza de solucionar los problemas. Vi marcharse a la persona que me trajo a esta relación.

Me dejó con alguien que sufría, y mi presencia solo le traía recuerdos que aún le dolían. Pasé de ser querido a ser rechazado. Me dejó en un estante donde sus ojos ya no me veían; vi cómo todo rastro de ese amor era desechado con una ira que, con el tiempo, entendí a qué se debía. Fui olvido y vi llegar a quien reemplazaría lo que yo significaba.



Andrea Lizárrga, Estudiante Prepa ITESO



El olvido empezó a llenar mi alma. Ya no representar nada para ella era lo que más me dolía, y ese dolor crecía dentro de mí hasta dejarme sin esperanzas.

El recuerdo de lo que llegué a significar regresaba cuando la resignación estaba en su punto más alto.

Cuando volví a ser visto, solo fue para terminar de romper las pocas ganas de vivir que tenía. Me miró y me tomó en sus brazos; pude sentir cómo todas esas emociones que vi sanar volvieron. Me soltó con tal indiferencia que se sintió como si el cariño que llegó a tener por mí se hubiera vuelto rechazo. Me dejó en el piso por días; pasaba a un lado sin verme, solo me movía para que no estorbara en su camino. Me veía y me ignoraba; ya no le importaba. Ojalá pudiera hablar para decirle que me está matando su ausencia, que extrañaba ser importante en su vida. Ya no me mostraba nada; solo estaba ahí, tirado y extrañando saber cómo se sentía ver las emociones de alguien.

Me fui apagando con el tiempo. Había días en los que simplemente no estaba; prefería olvidar mi existencia, igual que ella lo hacía.

Todo terminó cuando estuve rodeado de basura. Ahí entendí que ya no volvería a ser algo para alguien. Dejé esta vida justo como la empecé: vacío y sin valor. Acepté mi destino y me dejé descansar.